



Estudiantes de intercambio de la Universidad de Montevideo.

Movilidad estudiantil

Sacudir los prejuicios y romper nuestras barreras culturales

Por Agostina Perosa
Desde Montevideo

“Te das cuenta que cada país tiene su riqueza propia, y tenés que desprenderte de esas envolturas culturales que llevás para poder apreciar detalladamente la nueva cultura, la nueva gente, el nuevo espacio, ¡hasta el nuevo tiempo!”

Cuando me llamaron para comunicarme que quedamos seleccionadas con Lidia para viajar a Montevideo no imaginé la dimensión de la situación. No sabía si reír o llorar, porque lo primero que pensás es: ¡Me voy por un semestre! Me llené de preguntas y dudas. Así pasaron los meses previos al viaje. Ahora, que ya hace un mes que estoy acá, puedo decir que desde el primer día fuera de casa empecé a notar cómo experiencias como estas te hacen crecer segundo a segundo.

Desde el momento en que puse un pie en este país empecé a liberarme, a la fuerza y de a poco, de muchos prejuicios. En principio, Uruguay está tan pegadito a Argentina que das por hecho que un montón de situaciones o costumbres son las mismas. Ya sea por lo que dicen las demás personas, por los medios, o por la simple similitud en las raíces de ambos países. Sin embargo, te das cuen-

ta que cada país tiene su riqueza propia, y tenés que desprenderte de esas tantas envolturas culturales que llevás para poder apreciar detalladamente la nueva cultura, la nueva gente, el nuevo espacio, ¡hasta el nuevo tiempo!

Acá en Uruguay, el ritmo de vida es muy diferente a la Capital de nuestro país, incluso, se asemeja más al ritmo de una ciudad más chica o pueblo. La gente se conoce, se saluda en las calles, la capital es más tranquila, limpia (hasta más segura) y a las doce de la noche en las Avenidas principales el tránsito es escaso. Hay costumbres, como el mate, que uno llega pensando: ¡me las sé todas! Si soy argentina, no me hablen de mate. Sí, acá también toman mate, pero la forma en que lo hacen es totalmente diferente. Incluso todas las personas, sin importar situación socioeconómica, camina por las calles con el termo y el mate. En los restaurantes la gente tiene



Agostina en la rambla.

su mate pegado a la parrilla, hay termos públicos para cargar agua caliente y hasta en las conferencias, los disertantes aparte de la botellita de agua, tiene cada uno su termo y mate en la mesa. Cuestiones como estas te sorprenden día a día, y a eso me refería con desprenderse de las envolturas de nuestra propia cultura.

Más allá de lo personal, es decir, el hecho de saber que tenés que manejarte sin ayuda de las personas que siempre te salvan las papas, como amigos y familia, hay, por ejemplo en este momento, más de 50 personas de más de 15 nacionalidades que están en nuestra misma situación. Eso reconforta. Desde los primeros días, la Universidad de Montevideo, que es a la que asistimos con Lidia, organizó jornadas de integración entre todos los extranjeros y formamos un grupo lindo con el que compartimos muchas cosas, desde inquietudes, hasta salidas, hogar, y por qué no, amistad. De más está decir lo enriquecedor que resulta relacionarse con tantas formas de pensar, diversidad cultural y formas de ser, que hacen que uno aprenda en

todo sentido y mucho más de uno mismo, y sobre todo, practique la tolerancia.

En la diversidad de nacionalidades te das cuenta que desde México hasta Argentina, si bien la gran mayoría somos hispanohablantes, la diversidad de dialectos y modismos hace que tengas que aprender aún mucho más sobre la lengua española. Ni hablar de Brasil, aún nos preocupamos demasiado por hablar inglés cuando existe un único país en el mismo MERCOSUR que habla otro idioma y no nos ocupamos en aprender portugués para mejorar nuestras relaciones.

Con respecto a la Universidad, pensé que iba a ser más fuerte el choque, pero solo lo fue en aspectos puntuales que tienen que ver con lo ideológico - político. Por un lado, la institución pertenece al Opus Dei, por lo que es Católica y privatísima. En mi caso, por mi ideología religiosa y la preferencia que tengo por la educación pública, hay muchas cosas que lógicamente van en mi contra. Pero, así todo, en este sentido también me sorprendí de mi misma y tuve que desprejarme de los prejuicios nuevamente.

Pienso que de no haberme tocado esta institución por la beca nunca hubiese estudiado en una Universidad privada y religiosa, y de querer no hubiese podido pagar una cuota mensual de casi 1000 dólares. Eso hace que me sienta afortunada y que valore cada oportunidad que pueda de la UM. La Universidad no tiene un campus común para todas las Facultades, sino que son casas distribuidas más o menos en la misma zona. En lo edilicio son pequeñas, impecables, nuevas y poseen ciertas comodidades para los alumnos como café en los pasillos, sillones, clases de muy poca gente por lo que más personalizadas, nuevas tecnologías disponibles en cantidad, y bueno, detalles inherentes a cualquier institución privada. El personal de la Facultad es muy abierto y amable, nos recibió y aún nos trata con excelente voluntad y predisposición.

En cuanto a las materias, yo solo curso tres: Creatividad Publicitaria II, Metodología de la Investigación y Cultura Latinoamericana, de las cuales las dos primeras me reconocen como equivalencia en San Juan. Las tres me gustan mucho y siento

Agostina viajó gracias a la beca del proyecto “La Comunicación para la construcción identitaria del Mercosur”, que busca el intercambio entre alumnos de Comunicación con la Universidad de Montevideo.



En uno de sus paseos, Agostina conoció Colonia.

que me sirven para complementar lo que traigo de la UNSJ. Los profesores son muy buenos, actualizados y muy abiertos en sus pensamientos y a las diferencias. Con respecto a los alumnos no puedo decir lo mismo en ese sentido, algunos son muy sociables y abiertos, pero la mayoría se caracteriza por tener grupos más cerrados y parecen estar acostumbrados a convivir siempre en ese mismo ambiente. Sin embargo, de a poco nos vamos ambientando, ellos a nosotros, nosotros a ellos.

Si tuviera que describir todo lo que siento, pienso, veo y creo de esta experiencia no terminaría más y esto sería ilegible por lo largo. Pero me gustaría resumir dejando claro algunos puntos. En primer lugar, que ante oportunidades como estas, **nunca hay que dudar**. Los cuestionamientos, miedos o incertidumbre siempre estarán, pero a veces las oportunidades se presentan solo una vez y hay que tomarlas. Además, siempre está tu gente, tu Universidad, tu provincia, tu trabajo, todo lo que dejaste en stand by, esperando tu vuelta. Extrañas mucho, sí, pero lo importante y lo que realmente te hace crecer, es que aprendés a vivir y disfrutar con esa nostalgia. De hecho, con la tecnología que tenemos es más fácil

compartir con los que están lejos. Desde el momento en que te vas, comenzás a valorar cada detalle de tu vida, de tus afectos, de tus lugares, que quizás antes pasabas por alto. Empezás a conocerte de otra manera, con otra gente, conocés tus fortalezas y debilidades, tus límites, tu capacidad de adaptarte, practicás constantemente la tolerancia, sentís que te enriquecés con cada olor nuevo, con cada persona nueva, cada lugar nuevo o circunstancia nueva, por más sencilla que sea. Cada conversación y cada paso son un aprendizaje. De hecho estando acá, cada vez quiero más mi Universidad y toda su comitiva je, mis amistades, mi familia, mi casa, ¡todo! Y no porque acá no me guste, todo lo contrario, sino porque justamente ahora valoro ciertas cosas que antes quizás hasta criticaba o subestimaba, o que simplemente no las apreciaba por parecerme tan comunes. Ahora acá, en otro país y otra Universidad, puedo decir que como UNSJ no tenemos nada que envidiar, sí mucho por valorar y también por enseñar y aprender de otras instituciones. ✨